

Buenas tardes alumnos, familiares y profesores.

Me ha tocado la representación de los padres en esta ceremonia y no puedo más que estar agradecido a la organización y es por una razón fundamental, porque si os digo la verdad, lo primero que pensé cuando se me propuso participar en esto fue ¡POR FIN!... Por fin, ¡SÍ, ESTA ES LA MÍA!... ¡por fin, ¡ME VAN A ESCUCHAR!... Nuestros hijos, digo.

Porque hay que ver que en casa lo intentamos, pero ¡NO HAY MANERA! Escuchar, lo que se dice escuchar, nada de nada. Y no os quiero contar cuando además de no escuchar, encima contestan. Y le dices al susodicho ¿Pero tú has escuchado lo que te he dicho? Y te mira así como diciendo, “mejor me lo mandas por Whatsapp” ¡POR WHATSAPP!

Claro que eso me recuerda mis primeros años de curro, allá por la primera mitad de los 90, cuando todavía no había e-mail, y había días que el teléfono de la oficina te quemaba en las manos, y la oreja ya la tenías pelada del auricular, y entonces le decías a tu interlocutor, ¡Mira, mejor me lo mandas por fax! ¡POR FAX! ¡Qué antiguo suena eso! ¿Pero es tan diferente? No sé, no sé.

El caso es que en esas circunstancias, te quedas mirando a tu hija o a tu hijo según el caso y te echas mano al bolsillo, donde tú también tienes un smartphone, normalmente, eso sí, peor que el de él o ella, y dudando entre desenfundar o retirarte, te quedas pensando... pensando: Y sin embargo le quiero. Porque es así, ¡les seguimos queriendo! ¿verdad? ¿Y vosotros? ¡Sabéis que os queremos! ¿Verdad?

¿Estáis escuchando?

¿Qué decir? Se acaba una etapa, sois o vais a ser en breve mayores de edad, lo cual implica entre otras cosas, que vais a participar más activamente en la vida de este país. ¡Vais a poder votar, por ejemplo! ¡Elecciones a la vista!

Sí, la palabra clave en los próximos años va a ser ELECCIONES, o también DECISIONES. Y sois vosotros los que tendréis lo último que decir en cada caso. Probablemente, lo más importante que os tiene que quedar después de vuestro paso por el instituto no es el conocimiento específico en tal o cual materia, que por supuesto es importante, sino la capacidad que hayáis adquirido para tomar decisiones autónomamente, libremente. El famoso aprender a aprender.

Y es que la vida es justo eso. Una cadena de decisiones, puertas que se abren y se cierran o se quedan entornadas y te van abriendo y cerrando caminos.

¿Y cómo se prepara uno para eso? Bueno la teoría dice que tienes que tener tus objetivos muy claros, analizar los pros y los contras y decidir lo que más convenga. Lo cual suena muy bien desde un punto de vista racional. Ese *Homo*

*Economicus* que todos llevamos dentro y que trata de maximizar su utilidad. ¿Os suena, verdad? Alguno lo habéis estudiado en economía.

La realidad es mucho más compleja, ya sabéis. Y ese modelo que pinta tan bien sobre todo en las películas de Hollywood, donde uno tiene un objetivo y si pone todo su empeño, lo consigue, y si no es así es o bien porque no tenía el objetivo suficientemente claro, o bien porque no ha puesto suficiente empeño. Ese modelo, digo, en nuestra realidad no hollywoodiana tiene poca aplicación.

Por eso, algo que podéis hacer, en lugar de pensar tanto en lo que quiero, es pensar en lo que NO QUIERO. En eso que no me gustaría que me sucediera. En eso que en definitiva no quiero para mí.

Pensar en lo que no queréis, os puede permitir dibujar un camino por el que avanzar sin renunciar a esas puertas que hablábamos antes. Ventanas de oportunidad las llaman ahora.

Pero claro, la cosa no se acaba tomando una decisión y ya está. Es más, la mayoría de las veces, las decisiones no son buenas o malas por sí mismas, salvo que te lleven directamente al abismo, en cuyo caso son muy malas, pero parto de la base de que eso es precisamente algo que no queremos.

Como digo, las decisiones no son buenas o malas per se, sino que luego hay que ejecutar esa decisión, hay que gestionarla y eso es tan importante o más que la propia decisión en sí. No lo olvidéis.

Y bien. Como sé que la escucha tiene un límite y la ceremonia es larga, no me extiendo más. Me voy a parar aquí antes de que echéis mano de nuevo a vuestros móviles.

Agradezco al AMPA del IE Juan de la Cierva su labor en estos años de estancia en el instituto, además de la colaboración en este evento. Agradezco por supuesto al magnífico plantel de profesores del Instituto su dedicación y paciencia con nuestros hijos y os deseo lo mejor en esta etapa, en este viaje, que ahora empezáis.

¡Muchas gracias!